
Microeconomía

COMPORTAMIENTO, INSTITUCIONES Y EVOLUCIÓN

Samuel Bowles

Para Libby y Herb

Contenido

Prefacio a la edición en español

Prefacio a la edición en inglés

Prólogo: La economía y la riqueza de las naciones y de la gente

PARTE I: Coordinación y conflicto: Interacciones sociales genéricas

CAPÍTULO UNO

Interacciones sociales y diseño institucional

CAPÍTULO DOS

Orden espontáneo: Autorganización de la vida económica

CAPÍTULO TRES

Preferencias y comportamiento

CAPÍTULO CUATRO

Fallas de coordinación y respuestas institucionales

CAPÍTULO CINCO

Dividiendo las ganancias de la cooperación: negociación y búsqueda de rentas

PARTE II: Competencia y cooperación: Las instituciones del capitalismo

CAPÍTULO SEIS

Capitalismo utópico: coordinación descentralizada

CAPÍTULO SIETE

Intercambio: contratos, normas y poder

CAPÍTULO OCHO

Empleo, desempleo y salarios

CAPÍTULO NUEVE

Mercados de crédito, restricciones a la riqueza e ineficacia de la asignación

CAPÍTULO DIEZ

Las instituciones de una economía capitalista

PARTE III: Cambio: La coevolución de las instituciones y las preferencias

CAPÍTULO ONCE

Evolución institucional e individual

CAPÍTULO DOCE

Azar, acción colectiva e innovación institucional

CAPÍTULO TRECE

La coevolución de las instituciones y las preferencias

PARTE IV: Conclusión

CAPÍTULO CATORCE

Gobernanza económica: mercados, estados y comunidades

Obras citadas

Prefacio a la edición en español¹

La ciencia económica nació en un pequeño rincón de Europa, pero ha venido madurando globalmente.

Desde Adam Smith y David Hume a mediados del siglo XVIII, hasta John Stuart Mill y Karl Marx a mediados del siglo XIX, los gigantes de la economía clásica vivieron en el Reino Unido. No es sorprendente entonces que sus escritos expresaran un punto de vista Británico. El apoyo de Adam Smith a una economía descentralizada de mercado –su “mano invisible” – fue estimulado por el dinamismo de su ciudad natal Edimburgo y por el limitado rol del estado en el proceso de crecimiento británico. Para Marx y Engels, los trabajadores pobres que vivían en las atestadas bodegas de Manchester eran sus puntos de referencia, tanto como lo habían sido para Smith las chimeneas industriales de un Edimburgo pujante.

La razón de que Europa Occidental, y especialmente el Reino Unido, fuera el lugar de nacimiento de la ciencia económica es que el capitalismo también floreció allí. Único entre los sistemas económicos, el capitalismo unificó la variedad de actividades involucradas en generar los medios de vida en un espacio de vida social particular y claramente autónomo, un espacio sujeto además a regularidades equivalentes a leyes. Los sistemas económicos anteriores, en palabras de Karl Polany, 1957, estaban *incrustados* en los ordenes políticos y culturales de los cuales hacían parte. La religión, costumbres, política y la reproducción de la vida diaria estaban entrelazadas con lo que ahora reconocemos como actividades económicas: la asignación y distribución de recursos. Sin embargo, en la economía capitalista el *día de trabajo* y el *espacio laboral* emergieron como esferas temporales que se diferenciaban de la familia, la religión, la política y las costumbres. Se decía que una psicología en particular –resumida por los economistas clásicos como el “hombre económico” calculador, interesado en sí mismo, y amoral, gobernaba nuestro comportamiento en este espacio económico.

¹ *Microeconomía: Comportamiento, Instituciones, y Evolución* (edición virtual, 2010)

El capitalismo no solo liberó a la economía de las estructuras sociales y restricciones morales que la rodeaban, también impartió en ella regularidades que podrían eventualmente ser descritas como leyes científicas con su respectiva aplicación universal. De especial importancia entre estas estaban las así llamadas leyes de oferta y demanda, una de cuyas consecuencias fue la ley del precio único. Esta ley maestra de la tradición clásica y neoclásica sostiene que en un equilibrio competitivo un determinado bien no será transado a precios diferentes y que no existirán excesos de demanda o de oferta. Simplificaciones tales como la del ‘hombre económico’ y la ley del único precio facilitaron la eventual aplicación del razonamiento matemático en la economía, enriqueciendo de manera extraordinaria su claridad y coherencia.

La pregunta general de los economistas clásicos se ocupaba de la interacción dinámica entre las instituciones y el crecimiento, esta pregunta ha sido de nuevo adoptada por la teoría contemporánea del crecimiento endógeno. ¿Cómo, se preguntaban ellos, podría una economía estar organizada para promover el bienestar material de sus miembros manteniendo al mismo tiempo su autonomía? Las respuestas que dieron eran dispares, tal como sugieren las posiciones opuestas entre Ricardo y Maltus sobre el papel de los impuestos y las rentas de la tierra en el proceso de acumulación, y más aun el famoso enfrentamiento entre las prescripciones del *laissez-faire* de Smith y el materialismo histórico de Marx. Lo que las respuestas tenían en común era el rol preeminente de la experiencia económica de la Gran Bretaña como punto de referencia empírico.

Sin embargo el Reino Unido, la primera gran economía capitalista, era único. Si la economía hubiese nacido en San Petersburgo, Tokio o Buenos Aires en lugar de Londres, Manchester y Edimburgo, sus temas centrales habrían sido diferentes. Se habría dado mayor énfasis a la comprensión del estancamiento tanto como del crecimiento, al papel coordinador de las grandes instituciones financieras y los estados intervencionistas, al proceso de actualización tecnológica y el papel de las firmas gigantes, y a los retornos crecientes en el proceso de desarrollo económico (Gerschenkron, 1962). La ciencia

resultante se habría parecido más a la economía de Joseph Schumpeter (siendo austriaco) que a la de Adam Smith.

En las páginas que siguen presento una microeconomía moderna, descendiente lejana de la economía de Adam Smith. Ella refleja las contribuciones de un conjunto diverso de economistas, entre ellos los galardonados con el premio Nobel, Kenneth Arrow, George Akerlof, Ronald Coase, Friedrich Hayek, Daniel Kahneman, John Nash, Douglass North, Elinor Ostrom, Thomas Schelling, Amartya Sen, Herbert Simon, Vernon Smith, Joseph Stiglitz y Oliver Williamson. Los avances recientes de éstos y otros académicos han revolcado incluso los principios más básicos de la tradición clásica y la subsecuente neoclásica. Entre las víctimas (como se verá) está la ley de un precio único (Capítulos 7-9), desplazada por teorías más adecuadas de contratos y de competencia de mercados. El campo nuevo de la economía experimental y la teoría comportamental de juegos (*behavioral game theory*) han, de la misma manera, cuestionado los supuestos psicológicos del hombre económico (Capítulo 3), proponiendo en su lugar un fundamento de comportamiento de la economía empíricamente más plausible. El reconocimiento de la información asimétrica como la norma y no como la excepción ha transformado nuestro entendimiento tanto de las interacciones económicas centralizadas como descentralizadas. Otros desarrollos han revivido la atención que los economistas clásicos le dieron a las interacciones sociales fuera del mercado, las instituciones económicas y su evolución en el largo plazo (Capítulos 1, 2, 4-6, 10-14).

Inevitablemente el material presentado aquí lleva la huella de sus orígenes en Europa occidental y en Norte América. Me anticipo a afirmar que en las décadas que vienen, este corpus científico será enriquecido y de pronto alterado fundamentalmente por las visiones de otros, derivadas de las experiencias de las economías en el mundo entero. Entre los temas que ciertamente atraerán la atención están el juego complejo de interacción entre las instituciones políticas y económicas, el proceso divergente que produce no solo afluencia sino también pobreza tanto al interior de las naciones como entre ellas, la naturaleza realmente global de la actividad económica, la familia como institución económica, el creciente papel económico de la información y los bienes y servicios que son ‘difíciles de poseer’ (siendo este libro virtual un buen ejemplo), y el

impacto de la actividad económica en el ambiente natural. Los economistas de habla hispana seguramente serán protagonistas en el desarrollo de la ciencia en estas áreas.

Es con esta esperanza y expectativa que les doy a ustedes la bienvenida a estas páginas, e invito sus críticas, extensiones y enmiendas al trabajo que he realizado.

Quisiera dar gracias a Juan Camilo Cárdenas de la Universidad de Los Andes por hacer esto posible, a Nicolás de Roux por el apoyo en la coordinación del proyecto, y a las siguientes personas por la traducción y revisión técnica de este trabajo: Andrés Álvarez, David Echeverry, Ernesto Cárdenas, Gabriel Burdin, Jimena Hurtado, Jorge Gallego, Juan Camilo Cárdenas, Marcelo Caffera, María José Roa, María Alejandra Velez, Mieke Meurs, Nadia Dziewczpolski, Nicolás de Roux, Rebeca Echavarri, Sandra Polanía, y Yelka García.

Santa Fe, New Mexico
Septiembre, 2010
<http://www.santafe.edu/~bowles>

Citas:

Gerschenkron, Alexander (1962), *Economic backwardness in historical perspective*, a book of essays, Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press.

Polanyi, K. 1957 (original 1944). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Beacon Press by arrangement with Rinehart & Company Inc., Boston.

Prefacio a la edición en inglés

Microeconomía surge como fruto de haber impartido dos cursos de doctorado en la Universidad de Massachusetts durante la última década, uno enfocado en los avances de la teoría microeconómica, el otro centrado en la economía de las instituciones, el comportamiento y su evolución. El marco de análisis de los problemas del mundo real en ambos cursos son los modelos económicos y están basados en la resolución de ejercicios matemáticos. El libro se dirige no sólo a un público que se interesa por el razonamiento contemporáneo en las ciencias sociales aplicado a los problemas relacionados con las instituciones económicas y el comportamiento. También se dirige a quienes desean aprender las destrezas básicas de modelización necesarias para participar, como usuario o productor, en aportaciones adicionales en este campo.

Está concebido para ser usado en cursos de posgrado en microeconomía, así como en cursos sobre economía institucional y evolutiva y en cursos formales de modelización en sociología, antropología y ciencias políticas. No obstante, también puede ser de gran ayuda en cursos de pregrado en los que se desee profundizar en los temas mencionados. Un público más amplio puede considerar este manual como una introducción útil al paradigma emergente de la ciencia social evolutiva. No requiere un estudio profundo de la economía. Las técnicas matemáticas se limitan al conocimiento que se adquiere en un curso de cálculo durante dos semestres consecutivos.

Los orígenes de este libro se remontan a una época en la que impartí, durante varios años, un curso de doctorado en la Universidad de Harvard. A pesar de que el contenido del curso reflejaba el entonces incuestionable modelo neoclásico, ya entonces surgían semillas de duda en los prolongados debates con mis compañeros de asignatura, Wassily Leontief, Tiber Scitovsky y David Kendrick, así como en las reflexiones sobre las reacciones -con frecuencia confusas- de nuestros estudiantes con respecto al material. La diferencia entre este libro y aquel que surgió en los debates originados en esos cursos

(Bowles, Kendrick y Dixon 1980) puede ser vista como la distancia recorrida por la teoría económica en las décadas intermedias.

Los dos libros comparten el énfasis en la importancia de adquirir destrezas básicas de modelización mediante la resolución de ejercicios con problemas que sean a un tiempo manejables matemáticamente y desafiantes intelectualmente. Con el objetivo de contribuir al desarrollo de dichas destrezas, este manual incluye un amplio apéndice con problemas matemáticos y ejemplos de la teoría con aplicaciones a problemas importantes del mundo real. En el contenido del libro escribo en cursiva aquellos términos usados frecuentemente cuando estos se presentan (y se definen) por primera vez en el texto (pueden encontrarse las definiciones consultando el glosario). Para reducir el número de notas de pie de página he incluido al final del libro sugerencias de lecturas sobre temas relacionados. Los epígrafes que abren cada capítulo nos recuerdan que los problemas abordados en esas páginas han rondado al mundo por algún tiempo, probablemente no se resolverán pronto en su totalidad y van más allá de la economía. (Si sospecha que sostengo conversaciones imaginarias con los autores de los epígrafes, no estará muy equivocado, ¡aunque no me gustaría invitarlos a todos a cenar la misma noche!)

Recurro a las nuevas aportaciones en economía evolutiva, teoría de juegos, teoría de las instituciones económicas, de la economía experimental y del comportamiento, así como a otras contribuciones en la microeconomía. A pesar de que las herramientas de análisis proceden de la economía (algunas tomadas de la biología), el manual no es disciplinar. El interés del libro se expande hacia temas como la cultura, el poder, las relaciones sociales asimétricas, las redes sociales y las normas. También hago referencia a estudios empíricos, iniciando cada capítulo con un enigma que una teoría adecuada debe poder abordar. Hago esto porque la teoría económica se beneficia del desafío de ilustrar problemas del mundo real y de fundamentar los supuestos de los modelos en lo que se conoce sobre comportamientos humanos e instituciones reales.

Mientras el ejercicio del poder en la economía cumpla una función importante en los modelos que he desarrollado, la necesidad de limitar la extensión del libro impide prestarle más atención a los gobiernos y a otros procesos centralizados de asignación y toma de decisiones políticas.

Muchas de las ideas aquí presentadas fueron elaboradas junto con Herbert Gintis (en especial aquellas de los capítulos 8, 9, 10 y 14). Su texto sobre teoría de juegos (Gintis 2000) constituye un complemento valioso para este libro. Contribuciones importantes a estas páginas también provienen de mis estudiantes en la Universidad de Massachusetts, cuyas sugerencias y críticas han causado innumerables mejoras en el texto. Algunos de los materiales de los capítulos 11, 12 y 13 envuelven la colaboración de Jung-Kyoo Choi, Astrid Hopfensitz y Yong-Jin Park. También me he beneficiado de los comentarios de los doctorandos a quienes he enseñado en la Universidad de Siena. Así mismo, muchas de las mejoras son debidas a mis asistentes en enseñanza a través de los años —en especial Katie Baird, Jung-Kyoo Choi, Minsik Choi, Alper Duman, Christina Fong, James Heintz, Mehrene Larudee, Edward McPhail, Yong-Jin Park, Dori Posel y Eric Verhoogen.

Los comentarios de Kaushik Basu, Greg Dow, Karla Hoff, Suresh Naidu, Ugo Pagano, Peter Skott y Michael Wallerstein al manuscrito han mejorado extraordinariamente este libro. Estoy especialmente agradecido con Jung-Kyoo Choi y Elisabeth Wood, quienes leyeron múltiples versiones del manuscrito, corrigieron errores y sugirieron mejoras importantes. También he recibido contribuciones de Robert Boyd, Steven Burks, Jeffrey Carpenter, Henry Farber, Ernst Fehr, Duncan Foley, Gerald Friedman, Herbert Gintis, Carol Heim, Jack Hirshleifer, James Jaspers, Arjun Jayadev, Donald Katzner, Richard Lewontin, Mehrene Larudee, Paul Malherbe, John Miller, Karl Ove Moene, Melissa Osborne, Peter Richerson, Ariel Rubinstein, Cosma Shalizi, D. Eric Smith, Eric Alden Smith, Kenneth Sokoloff, Jorgen Weibull, Peyton Young y Junfu Zhang.

También quisiera agradecer a la Fundación MacArthur por su apoyo en la financiación, así como a la Universidad de Siena (y en especial a Certosa di Pontignano), al Instituto Santa Fe y a la Universidad de Massachusetts por propiciar ambientes ideales de investigación. Estoy en deuda con todos mis muy competentes asistentes Bridget Longridge (especialmente), con Bae Smith, Margaret Alexander y Tomothy Taylor, de la Biblioteca de la Institución Santa Fe, y con Lolly Brown, Marcus Daniels, Kevin Dennon, Brent Jones, Seth McMillan y Carolyn Resnicke, del Instituto Santa Fe.

Finalmente quiero agradecer a Peter Dougherty, Tim Sullivan y Brigitte Pelter, de Princeton University Press, por ayudar a la realización de esta obra.

Materiales adicionales relacionados con este libro se pueden hallar en <http://www.santafe.edu/~bowles/>.

Dedico este libro a mi querido amigo Herbert Gintis y a mi amada esposa Elisabeth Wood. Colaborarle a Herb durante tres décadas ha enriquecido mi razonamiento sobre cada aspecto de la microeconomía. Él es un coautor virtual. El constante entusiasmo de Libby por el proyecto y sus críticas bien definidas sobre el contenido se reflejan en cada página.

Santa Fe, Nuevo México

Agosto de 2003